

Para vivir y expresar un poder feminista, necesitamos conocernos, atrevernos a romper con tradiciones y creencias patriarcales que nos limitan, ejercitar la rebeldía que nos hace vivir con base en lo que somos, creemos y queremos - y no en lo que los otros creen o quieren para nosotras.

Cambiar nuestra concepción de poder y ejercer nuestro poder personal y colectivo como mujeres no es fácil en una sociedad patriarcal que fomenta la idea y la práctica de que el poder es sinónimo de control y dominio sobre los demás.

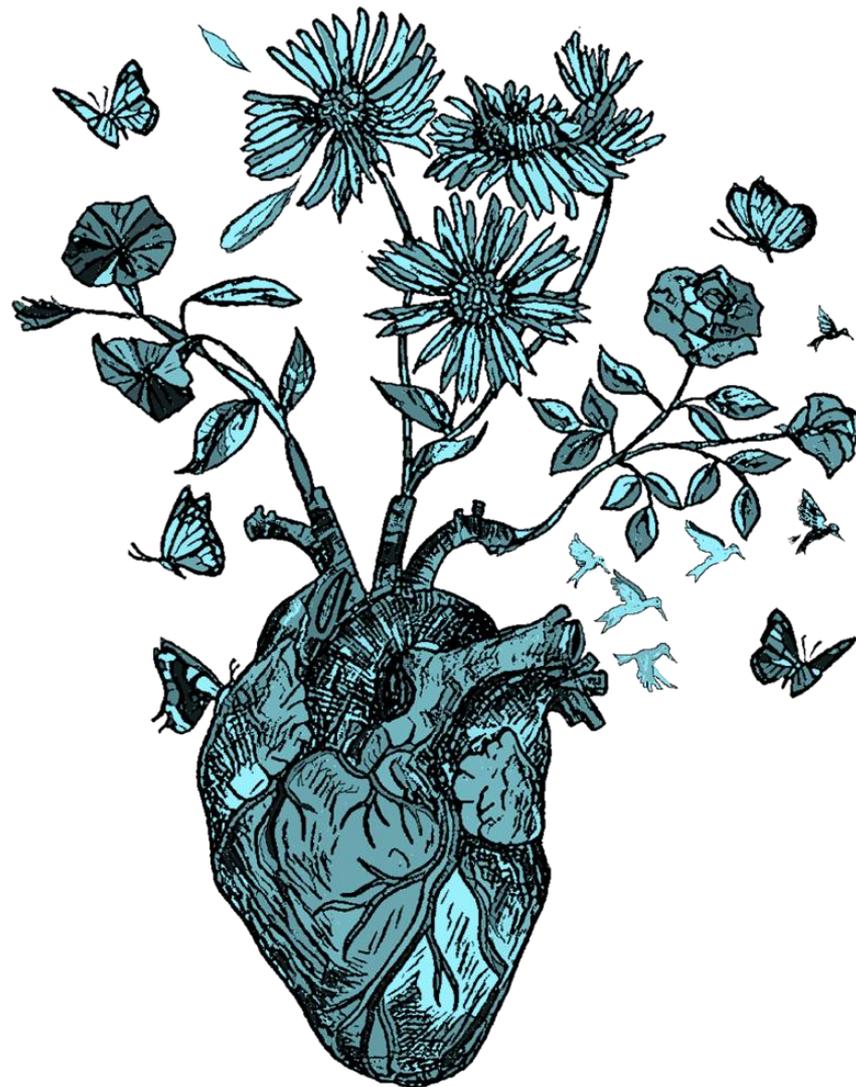
El patriarcado nos ha enseñado que el poder es la capacidad que unas cuantas personas tienen para mandar y decidir sobre los demás. Y con esa creencia, se construyen relaciones desiguales e injustas.

La autonomía e independencia que debemos tener para atrevernos a cuestionar esta cultura pasa por la recuperación de nuestra corporalidad y de nuestra mente: con un cuerpo al servicio de otros no podemos tener autonomía e independencia; con una mente como complemento de otros no podemos ser productoras de cultura y por lo tanto de sociedad. Recuperar nuestra corporalidad con todas sus capacidades es recuperar nuestra capacidad humana creativa, es acercarnos a la libertad.

Margarita Pisano

Hablemos de poder...

Poder ecofeminista



Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente

www.aguayvida.org.mx

FB: Agua y Vida. Mujeres, Derechos y Ambiente

SEDESOL
SECRETARÍA DE
DESARROLLO SOCIAL
Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

Este material se realizó con recursos del Programa Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la SEDESOL no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por la autora de este trabajo.

Las injusticias, pobreza, exclusiones, guerras, violencias, hambre, desplazamientos y tantas otras catástrofes que vivimos hoy día se debe al modelo de desarrollo neoliberal, capitalista y, principalmente patriarcal. En nuestra historia más reciente, hemos visto como este sistema a cada día y cada vez más rápido se vuelve insostenible y depredador de todas las formas de vida - tanto la humana y como la no humana.

Toda la pobreza, los desastres ambientales, las exclusiones, la violencia y los feminicidios son el resultado, la consecuencia del dominio patriarcal.

El poder patriarcal es el poder que conocemos en el mundo. Es el poder que vemos en la sociedad, en el Estado, en los discursos, en la historia, en la escuela, en la familia, en las religiones, en los ejércitos, en los deportes, en los medios de comunicación y en tantos otros espacios.

Como sus legítimos representantes, los hombres son los que perpetúan el poder patriarcal - y lo hacen por medio del ejercicio y aceptación de sus privilegios como varones. Privilegios que generan desigualdades e injusticias que terminan atrapándoles incluso a ellos.

Las mujeres que vivimos cotidianamente estas formas de dominio y opresión nos hemos organizado en diferentes grupos, colectivas y movimientos feministas.

Desde los feminismos, las mujeres podemos construir espacios propios y en ellos compartir y replantear las utopías, los sueños y las prácticas que nos permitan proyectar alternativas de una sociedad diferente, una sociedad y cultura que no estén marcadas por el poder patriarcal ni por la irracionalidad capitalista. Desde los feminismos, las mujeres podemos constituirnos como sujetos con capacidad y poder de cambio.



Para vivir y expresar un **poder feminista** necesitamos conocernos, atrevernos a romper con tradiciones y creencias patriarcales que nos limitan, ejercitar la rebeldía que nos hace vivir con base en lo que somos, creemos y queremos - y no en lo que los otros creen o quieren para nosotras.



Qué es el poder

El poder es la fuerza, la habilidad personal y colectiva para enfrentar determinadas situaciones en la vida, para movernos, ser protagonistas de nuestras historias, conseguir lo que queremos, para no perder lo que ya tenemos.

El poder personal es esta fuerza que nos mueve, esta libertad que nos permite tomar consciencia, soñar, sentir, pensar y hacer las cosas que nos planteamos, sin entregar a los demás las riendas de nuestra vida, de nuestros deseos. Cuando colocamos en las manos de otras personas la responsabilidad por nuestros sentimientos, pensamientos y acciones, nos encontramos sin poder y nos ubicamos en el lugar de víctimas.

El poder conlleva una postura de rebeldía, de transgresión. Y tocar este lugar personal suele ser conflictivo y doloroso para muchas mujeres, pues nos enfrentamos con el miedo: el miedo a ser criticadas, el miedo al rechazo, el miedo a no ser atractivas, el miedo a no ser inteligentes, el miedo a que no nos quieran o nos dejen de querer por decir, pensar, sentir y hacer lo que brota en nuestro interior, y por ser fieles a nosotras mismas, a nuestros principios, valores, sentimientos y pensamientos.